

HACER VISIBLE LO ESENCIAL.

Como se afirma con toda razón (en un catalogo que recoge algunas de sus más significativas piezas) hace ya algún tiempo los medios de difusión estamos en deuda con el escultor Octavio Cuellar, quizás por esa misma negligencia que nos ha permitido mal apreciar la escultura cubana como un proceso sin continuidad, sujeto a brotes momentáneos.

Pero la muestra personal de Cuellar en la galería de arte La ACACIA -hasta el 8 de diciembre- se antojó ocasión que ni esculpida para el público se acerque a las criaturas de este poeta, que moldea símiles y metáforas en el metal, o como él mismo ha dicho: “que desmembra sus poemas en las esculturas por no poder comprender que existe una palabra detrás de la otra”.

En bronce, latón, cobre, madera, cristal o alpaca nacen figuras de puro ropaje y accesorio, quizás para fijar y concentrarse mejor en el interior vacío, en el gesto sin rostro, más allá de toda simulación: “apunto hacia la nobleza interior, porque es el espíritu del hombre lo único que calma su auto aniquilación”.

En La ACACIA se exhiben obras de diversas etapas en la creación de Octavio Cuellar. Desde el pequeño formato al que hubo de resignarse en sus comienzos, hasta piezas de mayor dimensión, más recientes, algunas consagradas a proyectos de ambientación como en los que ha intervenido en el hotel Arenas Doradas, de Varadero, o el Andalucía Plaza, en Marbella, España.

Aunque quisiéramos poder mostrar al menos cuatro o cinco de sus piezas -quizás *Made in Hades*, *El lector II* o *Pescador*- nos tuvimos que conformar con una: *Hallazgo*, que “encarna” a plenitud, en latón y cobre la sorpresa, las reflexiones y el ars poética de Octavio Cuellar: “La verdadera escultura esta en el interior del frío metal, mis figuras son solo una simulación, una sugerencia, tal vez la parodia de una esencia invisible e inatrapable”.

Joel del Río.

Periodista y crítico de arte¹.

¹ Periódico cubano **Juventud Rebelde**, 30 de noviembre de 1997, p.12. La Habana. Cuba.